

La Historia de THINK Together

La historia THINK Together comenzó en 1994 en el vecindario de Shalimar en la parte Oeste de Costa Mesa. Después de una balacera de pandilleros en el vecindario, las madres del lugar se organizaron para recuperar su propio espacio. Sus esfuerzos llamaron la atención del empresario local Randy Barth. Barth y varios líderes de iglesias locales se reunieron con las madres para ver de que manera podían ayudarles.

Las madres de Shalimar expresaron a estos líderes que lo que necesitaban era un lugar seguro, tranquilo donde sus niños pudieran ir a la escuela, un lugar donde obtuvieran tutoría, ayuda con el inglés y apoyo académico. Barth organizó dos iglesias y un grupo comunitario en el área para ofrecer financiamiento y alquilar varios departamentos en Shalimar, para pagar personal y para reclutar un ejército pequeño de tutores voluntarios.

Gracias principalmente a los voluntarios, el programa se convirtió en un éxito rotundo. Las calificaciones de los estudiantes mejoraron, los embarazos juveniles descendieron notablemente (el código postal de Shalimar tenía la tasa más alta de embarazos juveniles en el Condado de Orange), y los índices de criminalidad en el vecindario disminuyeron. De pronto hubo esperanza para los residentes de un lugar que había carecido de ella. El Shalimar Learning Center fue el catalizador para transformar todo el vecindario.



La ciudad redobló sus esfuerzos policiales para ayudar a reducir el crimen en Shalimar Drive. La unidad para el cumplimiento de reglamento de viviendas inició esfuerzos para limpiar los departamentos. Un complejo de departamentos fue demolido y en su lugar se estableció un parque. Como resultado el vecindario cambió su imagen.

En Shalimar se recorrió la voz sobre esta transformación, estimulando la demanda para reproducir los esfuerzos en otros vecindarios. Muchas personas vinieron para aprender el modelo de Shalimar y recrearlo en su propio ambiente. Barth trabajó con otra iglesia para establecer un centro de aprendizaje en Minnie Street en Santa Ana en 1996, el cual tuvo un éxito semejante.

En 1997 Barth inició el programa THINK Together, con la finalidad de llevar el concepto de aprendizaje después de clases fuera del ambiente de la iglesia y para exponerlo a un sector más amplio de la comunidad. Más de 150,000 estudiantes en el Condado de Orange están aprendiendo inglés y viven por debajo del nivel de pobreza federal. La mayor parte de estos estudiantes pueden beneficiarse de programas académicamente orientados en actividades para después de clases. Para lograr avances significativos en el éxito académico de este grupo de estudiantes, Barth imaginó una comunidad trabajando junta –corporaciones, fundaciones, individuos, escuelas, colegios, y el gobierno en todo sus niveles, y comunidades de fe– y de este modo alcanzar su visión.



Pronto THINK Together tuvo una docena de centros de aprendizaje para después de clases, localizados en Costa Mesa, Santa Ana, Tustin y Orange, sirviendo a más de 1,000 estudiantes a diario. Estos centros se ubican en vecindarios con una alta necesidad de ellos, en varios escenarios como escuelas públicas, departamentos e iglesias.

A finales de 1990 y a principios del 2000, el gobierno federal y estatal en California comenzaron a financiar los programas para después de clases con sede en escuelas. Se requirió que estos fondos públicos se emparejaran con fondos del sector privado para hacerlos viables. Debido a que la visión de THINK Together era atender, en la medida que fuera posible, a unos 150,000 estudiantes, tenía sentido asociarse con escuelas para lograr esta meta. Con ese fin,



THINK Together estableció asociaciones con distritos escolares para servir a más estudiantes y para construir sistemas académicos de apoyo alineados cercanamente con la escuela del estudiante. Con estas asociaciones, THINK Together proporciona fondos mixtos, voluntarios, personal, y experiencia directiva significativa necesaria para administrar algunos de los mejores programas después de escuela del país.



El programa se parece a lo siguiente: Los estudiantes asisten al programa cada día escolar. Reciben un bocadillo saludable y después participan en una serie de actividades de tres partes: una hora de instrucción, a menudo conducida por maestros de la escuela, una hora para ayuda con tareas escolares con personal pagado y/o tutores voluntarios, y finalmente una hora de ejercicios donde se incluye una combinación de actividades estructuradas y juegos libres. En un lugar típico se atiende entre 90 y 250 estudiantes por día. A nivel de secundaria hay disponible más selecciones para los estudiantes, y se ofrecen más actividades académicas de enriquecimiento. El programa fomenta un ambiente de "club" mientras estimula los logros académicos.



Los programas THINK Together han ganado numerosos premios y han mostrado resultados sobresalientes. Basta ver que noventa estudiantes de Shalimar han continuado al colegio, siendo los primeros en sus familias en hacerlo. La primera docena de estos estudiantes ya se han graduado del colegio. En el proceso, muchos padres, directores y algunas de las escuelas más opulentas se han acercado a THINK Together, con la finalidad de ofrecer los programas del modelo integral de apoyo en sus planteles. Muchas escuelas ofrecen cuidado infantil en base a una cuota para familias trabajadoras. Basado en comentarios de los padres y educadores, THINK Together sentía que el modelo viejo de cuidado infantil debía actualizarse y ampliarse para atender mejor las necesidades de los usuarios. Los programas pueden diseñarse para satisfacer las necesidades específicas de cada población escolar.



THINK Together piloteó estos programas y ha comenzado a extenderlos. Estos programas incluyen la próxima generación de cuidado escolar y actividades de enriquecimiento. El cuidado infantil escolar está diseñado para satisfacer las necesidades de padres que trabajan, esto mientras proporciona apoyo académico vinculado a la escuela, enriquecimiento y actividades recreativas para cada estudiante. Los programas suplementarios de enriquecimiento están concebidos para cumplir las necesidades de estudiantes cuyos padres no necesariamente requieren el cuidado de niños de edad escolar, pero desean que sus hijos aprovechen oportunidades que podrían no estar disponibles en las clases regulares. Entre estas opciones se incluye arte, música, ciencia, escritura, idiomas extranjeros, y apoyo dirigido para la lectura.

En el 2002, los votantes de California aprobaron la Proposición 49, Educación para Después de Clases y Decreto de Seguridad (ASES por sus siglas en inglés). De esta manera, los votantes adoptaron una visión para aumentar el acceso de los estudiantes en riesgo a los programas después de escuela. La iniciativa estimuló el financiamiento para el año escolar 2006 - 2007. THINK Together ha estado preparándose para extender sus servicios con la finalidad de satisfacer las necesidades de los estudiantes de alto-riesgo en toda la región.



Para más información sobre THINK Together, visítenos en www.thinktogether.org o llame al (714) 543-3807.

2001 E Fourth Street, Suite 200
Santa Ana, CA 92705.

